

# EL MISHI o el CHIKHI MISHI

Escuchado y narrado por  
Profesora †Nilda Rosatto  
Profesor Rafael Stahlschmidt  
Años 1967/69

## PROLEGOMENOS

No es gracioso, pero algo de irónico tiene. Explicar historias de bailes que son folklóricos, pero adjudicar proveniencias de pretéritos desconocidos, que según se les inventa que vienen de otros países identificados, como si nosotros no hubiéramos sido capaces de hacer alguna, es medio como ridículo, y encima es como tratarnos de “assynus”.

Si uno se fija en la historia de todos los bailes, **seguro** que se dice que “se cree, se estima, se asegura, que entró por la zona de....”, ¿nosotros no tenemos ninguna? Además, y lo repito, solo basta ver un mapa del Virreinato, para darse cuenta que “esos otros países eran Argentinos”.

Uno de los bailes más conocidos en la Argentina –arrojado a un lado por una exagerada propaganda de la chacarera como si fuera la única representativa de la Argentina-, es “El Mishi”, que, siguiendo con ironía, como la mayoría de los bailes folklóricos es de flirteo, y un poco más; es un baile tan simple y tanto que dice, expresivo como pocos.

Y el que distorsiona uno ya existente, como lo hace la mayoría de los “seudo folkloristas enseñadores” actuales, sepan que se acepta que les guste, pero no tiene absolutamente nada de folklore. (Aunque interesa tanto, al contrario, pero no está de más recordar lo dicho por Santo Tomás: *“Se trata siempre de una percepción de la realidad: lo que de hecho es amargo o dulce, parece amargo o dulce para quienes poseen una buena disposición de gusto, pero no para aquéllos que tienen el gusto deformado.”*)<sup>1</sup>

Como ejemplo de muchos, hay una *Breve historia del Baile Argentino* en la página web, que dice (textual): “Este movido baile se bailó en varias naciones tales como Perú, Chile, Uruguay y Paraguay, pero fue en Argentina donde prevaleció con más fuerza”, ( ... ) “y en todas las clases sociales”.

Es cierto que es un movido baile, dice donde se bailó, pero no donde nació. Es lo mismo que decir que “el tango nació en Buenos Aires, según algunos, pero se baila en muchos países del mundo”. Da la impresión que se escribe lo que dijo otro que escribió antes que

1 - “Similiter etiam amara et dulcia secundum veritatem videntur illis qui habent gustum bene dispositum, et calida his qui habent tactum bene dispositum, et gravia bene diiudicant illi, qui habent virtutem corporalem bene dispositam. (I-II, 2, 1, ad 1)

él (remitirse internet), claro que eso no requiere investigación ni estudio siquiera, sino ponerse a escribir lo que otro escribió y listo, es así y se acabó, y si no se sabe, se inventa. La verdad es que no deja de ser muy cómodo, total nadie puede asegurar nada con respecto a esto. Y agrega la *Breve Historia* de referencia (aunque no es la única) que en el baile: "La pareja describe un juego amoroso, en el que el hombre persigue a la dama con elegancia y prudencia".....,

Solía decir mi abuela, ¡¡chocolate por la noticia!!!

Y agrega que se baila con paso básico, ¿cuál es el paso básico?, conozco en el territorio argentino muchísimos "pasos básicos", vasos básicos también....., y pantalones básicos también.....; lo que no es conveniente dejar pasar, es que muchos son los "dancísticos" que enseñan que este baile hacen hincapié que es anterior a 1820, ¿o sea que podría ser allá por el 1300 o 1500 aC?. Esos datos que se tiran a la "marchanta", sin decir mejor "que es probable, puede ser, a lo mejor", pero no asegurar en forma taxativa, y sin hacer ninguna especulación de conocimientos experimental, no empírico; con actos de investigación seria.

Es obvio que la data justa no se puede dar, pero eso no habilita asegurar arbitrariamente una sonsera, y que difiera no en unos años, sino de siglos y varios, y encima aseguran que "entró por otro lado" como dicen de todos los bailes cuando no saben o quieren hacer creer que saben. Por ello nos dispusimos a escribir esto por las sandeces dichas por muchos, se menciona nuevamente en el trabajo de referencia: "*Este baile se practicaba generalmente en el campo (las "chinas" y los gauchos)*"

¿Cómo? ¿no eran todas las clases sociales?....., ¡¡ no sería conveniente estudiar e investigar primero antes de decir cosas raras!!! ¿Y los gauchos lo bailaban?, ¿de dónde?, ¿no serán los *gaúchos* del Brasil?

Y agregan que es el más sencillo de los bailes, y por apariencia deben decir esto pero la coreografía no hace a la sencillez del baile, los hay aún más complicados y sin sencillez del carácter del baile. Pero para redondear el ridículo, se agrega: "baile que alternó con el elegante "Minué" y "El Cuándo", aceptando que se bailó este baile también en las galas como si fueran del mismo origen; decir que se bailaba entre chinas y gauchos está equivocado, y peor aún, porque el *gaucho no bailaba* por lo general, sino que se daba "entre china y paisano" (que es otra cosa), y por si fuera poco, le agrega "que alternó el elegante El Cuándo y La Gavota", ahora si en todas las clases sociales. Por lo menos se tendría que leer antes lo que se escribe.

Estimados "enseñadores", sería recomendable que se fijen y lean dos veces, interpretando lo que se dice. Uno se puede equivocar, y es lógico, una, dos, tres veces, pero decir semejante sandez, ya la cosa se dirige hacia otro lado. Y se culmina con esta parte del celeberrimo trabajo citado: "*hasta podríamos asegurar sin temor a equivocarnos, que es el arquetipo de los bailes nativos argentinos*".

¡Sin temor a equivocarnos?.....!!!por supuesto que al menos deberían pensarlo!!!!....., ¡qué seguridad que tienen!!!...¿de dónde lo sacaron!!! Para que no se crea que es este trabajo solamente, y en su defensa, queremos decir que no es la única que dice tales cosas. Es como si se copiaran ¿vivo?; solo que a veces no tiene sentido buscar en distintas páginas si todas dicen lo mismo, ni siquiera cambian palabras o instalan una duda.

Especulan investigadores aunque no hay seguridad alguna, que podría haber nacido por la zona de las Pampas de Ambargasta, entre Santiago del Estero, noroeste de Córdoba, irradiando a Tucumán y ocupando todo el noroeste, Catamarca, La Rioja, hasta que se populariza en todo el territorio. Esto es lo teórico, pero después que oír esto incluso nos quedan muchas dudas.

Así como dicen los “enseñadores”, que no hay pruebas definitivas que vino de afuera, tampoco las hay de que hayan salido de aquí. Por la idiosincrasia del centro argentino, se podría decir que debe ser el baile más simple bailado desde el siglo XVIII, o sea **mucho antes** que El Cuándo y La Gavota.

Como dije, pareciera ser que los argentinos nunca fuimos capaces de hacer nada, ni siquiera bailes; hasta del Uruguay, que es famoso por su golpeteo de cajones, nos pasó su música, cuando era provincia Argentina, ¿de qué se habla?; todo lo copiamos, hasta el folklore, y eso es así porque somos incapaces de estudiar o investigar, y se verá que “si hemos sido de tener una cultura y una actividad artística en todo sentido”, que hace a la historia; o de última tratar de hacer caso a la tradición oral, no perderla y transmitirla antes que se mueran los que la pueden contar. La cuestión es que si desaparecen los que pueden transmitir, es muy factible que se pierdan las pruebas de sus supuestos orígenes.

Si este baile, **El Mishi** se bailó en otros países, no se sabe con seguridad, aunque puede haber sido, obviamente hay bailes similares, lo que no se aseguraría es que nació en otro lado que no sea nuestro territorio. Es muy cierto que es un baile muy popular en Argentina, tanto, que nadie le da mayor importancia, porque por su escasas de compases casi que no da tiempo para hacer malabarismos como en cualquier otro baile. Nacida en el siglo XVIII, como dijimos anteriormente y como muchos otros, sería interesante saber por qué motivo fue su aparición y qué se quiso decir, aunque el pretexto estaba claro, por los paisanos y sirvientes. Poco tarda El Mishi en desparramarse por todo el territorio, hasta la frontera San Carlos (Mendoza) – Bahía Blanca (Buenos Aires), pero no es de extrañar que haya cruzado hacia el este y oeste (eso si no aparece alguno y dice por que vino de Chile o de Bolivia).

Se desconoce totalmente el “origen y la simple coreografía” de El Mishi, entonces ¿qué seguridad se tiene, quien lo dice?; el que actualmente se conoce es probable haya surgido como copia “burlesca” de partes de danzas europeas que se bailaban en los grandes salones galanes de las ciudades principales, y que al resultar difícil tales danzas con coreografías muy especiales, de conceptos imperiales, se tomó por derivación nada más

que la parte que los paisanos podían hacer, y copiaban cualquier cosa la adaptaban y hacían un baile con tal de arrimarse al compañero/a.

O sea que no deberían haber tenido los lucimientos que promueven “los enseñadores de danzas”, aunque el galanterío nunca se descuidó. A este baile, El Mishi, que así se llamó originalmente, y vaya a saber quién le cambió el nombre, de hecho es folklórico dando por seguro que esa sería la música, y todos los otros “Mishis” sueltos, son nada más que alteraciones del original. Estos últimos pueden ser folklóricos, pero no se puede aseverar que es el verdadero.

Las estancias en las que se dice se ha movido allá por sus orígenes, obviamente otorga su impronta, idiosincrasia y sentido telúrico, es casi seguro un “baile folklórico” pero que surge de modificaciones a gusto de los bailarines, nada más, y es un baile netamente de paisanos y no se puede asegurar bajo ningún modo, su coreografía original. Esto no quiere decir que no se baile, solamente quiere decir que no se hablen sonseras al dar por hecho lo que no se sabe. No se puede contradecir a los que, a lo mejor con mayor investigación teórica tienen algunos, y que dicen sobre “El Mishi” (aunque nunca hemos leído nada sobre El Mishi, salvo rescate de algunas partes de un libro muy bueno, desaparecido ya, Bailes del río de la Plata - 1890- Ed. La Huella), pero ha llegado a nosotros una experiencia de tradición oral de un baile llamado El Mishi por parte de quien le fue contado por su pariente viejo que a su vez lo escuchó, y que por los datos dados, calculo que es de fines del Siglo XVIII, principios del XIX.

Lo que si se puede asegurar, que “El Mishi” hay uno solo, simple y sencillo, de amplio coqueteo y de rondar, y con coreografía desconocida, y que no se puede decir que está mal hacerla lo mas intuitivo posible, para poder hacerla conocer, pero no darla por seguro que así es, porque se termina diciendo que todas son las verdaderas, aunque haya cientos, y ni hablar de los absurdos de proyección, fusión, Mishi rock”, etc. Pero en Colombia existe uno, pero no se puede aseverar que sea el que influenció al nuestro o viceversa; no es de asegurar que se trajo “de otro lado”.

Lo que sigue a continuación, es la aparición repentina de un relato oral, al estilo cuento ocurrido del baile “El Mishi”, que nos contara un paisano del norte cordobés.

## -II-

Sobre el antiguo camino real, al norte de la Provincia de Córdoba, por camino de huella, a unos 20 Km del pueblo de Totoral – Pedanía de Totoral-, existe todavía un muy humilde y casi desaparecido caserío llamado Macha, (nombre que deviene de Macha, un cacique sanavirón, que regía los destinos de toda la zona del Toco-Toco, actual Cruz del Eje). Macha está en un pequeño valle, oculto a simple vista hasta que uno prácticamente se cae en él, con aisladas casas de una habitación y muy humildes, y de ranchos, mezcladas entre los terrenos de las lomadas, y con el murmullo del río que fluye al fondo.

Hace años cuando conocimos ese lugar vivía un longevo anciano (que ya había perdido la cuenta exacta de su edad), pero en su soledad, en el aturdimiento del silencio, siempre era entusiasta cuando alguien lo visitaba en su mezcla de tapera y media casa. Solíamos ir todos los veranos a esa zona, fresca, con un verdor refulgente, árboles y plantas bellas, y que con la excusa de paseo, pero la realidad era que siempre lo hacíamos por si teníamos suerte de conversar, de escuchar a don Tristán Vasconcelos, "hachero" (como se presentaba) descendiente criollo de conquistadores.

Éramos un grupo de camaradas de la Escuela de Filosofía del Folklore Tierra Linda, y nos interesaban todas esas cosas, extrañas, y solíamos ir por lo general -cuatro o cinco- y nos metíamos por huellas entre espinillos, hasta llegar a la morada de ese veterano de infinitas lides, de nervudas arrugas, lengua barba blanca, de medidas palabras, y entre chupadas a la bombilla de caña tacuara quemada a la vela, y varios mates de porongo que curaba él con vaya a saber que yuyos.

Siempre se alegraba de la visita, aunque su cara era inmutable, nunca lo escuché ni vi reír, solo un gesto; solo contaba lo que recordaba, y a veces hacía largos silencios, para "acomodar la memoria", decía, y continuaba. Horas nos pasábamos escuchándolo entre silencios. Nos íbamos pero siempre volvíamos cuando podíamos en particular en verano.

Don Tristán vivía en un rancho de una sola habitación, de barro con paja brava y pichanilla, palos y cañas de sujetar, techo de junco y barro mezclado con guano, y podía caer la lluvia más feroz que no entraba una gota de agua; piedras alrededor y pintado alguna vez con cal. El paisaje alrededor era de ensueño, no había nada, pero todo era de una belleza inconmensurable. Ese paisaje de aventuras, de misterios para nosotros los de la ciudad, era un golpe de efecto maravilloso mirar las campanulas y las reinas del bosque abrir a la mañana e ir cerrándose a medida que caía el sol; con su perfume extravagante, dulzón; las hermosas flores de un día de vida de los cardones de bola. No, es imposible explicar la belleza. Zona de colinas y lomadas, bajas pero tupidas, llenas de molles, cardones, abundante piquillín, algarrobos chatos, caranday (bueno para las alpargatas), y un mampa angosto ("mampa", significa "agua que corre" en idioma sanavirón)- profundo, límpido, que zigzagueaba entre piedras y canales. A veces uno se percataba que algo lo espiaba, era o un gato montés, o un zorro gris, las corzuelas bellas (los bambi) y pecaríes intrépidos y malos, porque eran conscientes que los querían comer en un rico asado, no era extraño ver pasar a zorrinos con su peculiar perfume, hurones, cuisés, quirquinchos o mulitas y vizcachas.

Su rancho estaba apartado del rancherío principal, cerca de un puente de pircas, prefería la soledad, y cuando llegaba una vez al mes un carro tirado por caballos desde Totoral, se proveía de "lo útil, porque lo otro lo tenía a mano". El dinero no existía -no sabemos si ahora-, pero se canjeaba por cueros de zorro, iguanas, víboras, gato montés, y la suerte de algún puma. Bello paisaje era, pero existía un ave gigante como el horrible *congo* que mete miedo, las águilas volando allá en los altos que cuando desaparecían, recién aparecían los

gavilanes, y las bandadas de zorzales de pico naranja, el bello y extraordinario picaflor de cola roja, que veíamos con ojos incrédulos, ni que hablar de loras y catas.

En la tranquilidad de la tarde, el silbido de perdices llamándose para el amor, gavilán chico, rey del bosque, quintilipis (búho) Don Tristán, pasaba sus horas, sumido en sus pensamientos, vaya a saber en qué, al lado del brasero de hierro fundido que sus buenos años debía tener, y que nunca se apagaba prendido con leñitas secas que iba agregando de a poco, y una pava renegrada con el agua siempre lista, el mate dispuesto y su bombilla de cañita tacuara, y si él llegaba a invitar más bien que la visita no lo despreciara, pero no había que pedir. Rechazar era una ofensa tan grande, como pretender “darle o colaborar con algo”.

*-Yo no soy pobre –sabía decir- tengo todo lo que me hace falta.*

Si nosotros, estimados lectores, somos capaces de tener semejante respuesta, no solo este mundo sería mejor, sino que seríamos menos soberbios.

Solía contarnos que “su mujer”, que según él era una india diaguita (aborígenes de toda la zona), y que

*-Ña Hamka, murió hacía muchos años y “d’ende tonces vivo en soledá”.*

Un día nos contó que un cura de Totoral la bautizó con el nombre de Francisca y que después los casó, calculando que allá por el año '20 siendo charabones (vaya a saber si existe acta, pero para que la querrían, pero no la buscamos, es cierto). Que satisfacción escuchar sus anécdotas, cuentos y hechuras de antaño, de aquellos tiempos de vaya a saber cuándo, pero en un momento se callaba largo rato, hasta que retomaba el hilo.

Calculamos que su mente quedaba en soledad hasta que se daba cuenta que alguien respetaba su silencio, y comenzaba de nuevo prosiguiendo como si nada hubiera pasado. Una visita respetuosa que ingresaba en su delicada inopia, que no lo hacía infeliz, por el contrario si conociese algo mejor (para nosotros) no sufría para nada no tenerlo, es más, lo rechazaba. No conocía nada más que la vela del candil, que fabricaba él con grasa peya, y con pabilo de hilo que algún buen paisano dejaba llevaba, y su alimento era por trueque y lo que él podía agenciarse, o algún “colaborador” disimulado. Pero nunca le faltó nada, decía, a pesar de todos los años que tenía (que ni él sabía) Recuerdo que algunas veces que fuimos, que solía ser durante el mes de Enero, le llevábamos alpargatas (si eran zapatillas las tiraba), algún que otro pantalón con “certificación” de que era usado, ropa varia, etc. Pero su tesoro eran los 10 paquetes de yerba que guardaba como dulce para el oso hormiguero.

Estamos hablando del segundo quinquenio de los '60, y los dientes eran perfectos, gastados, pero nunca conocieron un dentista, según él; alguna que otra “queja de la osamenta” lo hizo ir a Totoral o a San José de la Dormida a ver un “dotor”. Los yuyos y

yerbas para la “cura” abundaba por el monte y a orillas del arroyo, como la peperina, carqueja, poleo, palo amarillo, suico, hediondilla, tagete, chinchilla, paico, té de México, paico macho, y otros, que era un conjunto de aromas con las pequeñas brisas Y cuando íbamos, era como respirar una brisa perfumada, con las flores del campo, los jazmines amarillos, campánulas silvestres, los colores de los ajíes “de la mala palabra”, algarrobos.

Estábamos casi seguros que hasta se ponía contento cuando nos veía llegar.

– *Hola don Tristán, ¡cómo anda!*, decíamos de lejos a voz en grito, y él solo levantaba la cabeza, se acomodaba la visera de una gorra vieja para poder ver, y luego levantaba la mano.

– *Cómo anda, querido amigo*

– *El gusto de verlos m’ hijos, y que Dios me los bendiga*

– *Como está, ¿esa salud?*

– *Y bien por ahora. Cuando sea la hora el Patrón me llevará*, solía decir porque su religiosidad era de verdad, no la escatimaba, como su cruz de San Benito que llevaba al cuello, y que él decía que no sabía de donde había aparecido, pero que el Tata habrá querido que la lleve.

– *Oiga m’ hijo* –decía y me miraba-, *¿vino con la familia?, ¿y los gurises?*, él no conocía nuestras familias, pero era de educación la pregunta.

– *Bien, bien don Tristán*, contestábamos, pero en estado catatónico para comenzar a conversar de lo que queríamos, a sacarle anécdotas. Pero lo peor que podíamos hacer era apurarlo.

– *Ando medio aturdido de las festividades* –dijo-, *eso de que quieren bailar y “hacer” música, y macharse, no dejan dormir.* (Se refería a las fiestas de fin de año, y estábamos ya a eso del 9 de enero)

– *Y diga don Tristán, así que hacen una fiesta y ¿bailan?*

– *¡¡¡Pero si m’ hijo!!!* (mirándome como si fuera un reverendo estúpido, que lo era semejante pregunta), *pero aturden como malón de potros, y yo no estoy para esos trotes.*

– *¿Y qué es lo que hace, entonces?*

– *Y...., aguanto un poco, y me voy a dormir,.....* y le dio una chupada al mate. Cebó otro y me lo alcanzó.

– *¿Y usted bailaba cuando era joven, don Tristán?*

– ¡Y cómo no!, pero era charabón<sup>2</sup> , pero siempre alguna dama había para arrastrarle el ala... (chupada al mate), y las fiestas y los bailes en mi época eran los días de fiesta patria, cantábamos el “hino”, y después nos dedicábamos a “iluminar” alguna dama para que la mama la dejara bailar un Mishi. (Y ahí “paramos las orejas”, al decir paisano). Las fiestas se armaban en Las Peñas, en San José de la Dormida o en San Francisco del Rio Seco, casi siempre.

¡¡Cazó mi perro una mosca!!, me dije haciendo en mi mente una expresión de paisanos. ¿Y qué era un “Mishi”?, suponía que era un baile, sí, pero ¿cuál?

– Y dígame Don Tristán, y cómo eran esas fiestas.

– Y había que ver; nunca faltaba uno o dos requintos y un tambor. Las chinitas avergonzadas esperaban que el galán las hiciera bailar

¡¡Que hermosa forma de expresarse!!, nada de gritos absurdos, y de sonseras como ahora. (Y eso que eran los años '60, si viera ahora)

– Pero esto no debe hacer mucho tiempo, don Tristán...

– ¡Vaya a saber m'hijo!, no llevo la cuenta, pero hace mucho tiempo, mucho....

y perdió su vista en la cumbre de los cerros del valle, y del calicanto que tenía adelante a unos 20 mts y por debajo pasaba un arroyo de donde solíamos recoger sacar berro del campo riquísimo para hacer en ensaladas.

– Hermosas fiestas, don Tristán.

– Y..., cómo no, si viera como se movían las tabas..., como tirando tierra con el taco de la piel e'potro

– ¿sabe que me he quedado con una duda?, dije

– usted dirá

– ¿qué es el Mishi....?

...decirlo y parar los oídos para escuchar fue simultáneo,

-Es un baile m'hijo, lindo, lindo, para florear a las mozas y para encandilar sabíamos gritar “viva la patria”,.....

– ¿Y allí la conoció a Doña Francisca?

– no,no,no, a la finada la conocí después, en esa época conocí una dama fina, pero no me podía acercar porque éramos diferentes, ella era muy fina, pero si hasta me acuerdo como se llamaba, ....., se llamaba Misia Angélica.....

---

2 -Charabón: pichones de suri (especie de avestruz argentino).

– *Misia Angélica....., no me acuerdo el apellido, pero era niña con educación, creo que “máistra” se lo aseguro....., pero no era de aquí, a veces se ponía a indicar cómo hacer las empanadas qu’eran exquisitas, se lo juro. Era fina pero acostumbrada al paisanaje, andaba a caballo por los pagos de Totoral.*

– *¿Y de dónde era?*

– *De San José de la Dormida, poblao más grande, en donde está el Juez de Paz....,*

*y fue en ese momento cuando tuve un presentimiento, por eso pregunté....*

– *¿Y dígame, ella tenía hermana o algún noviecito?*

– *Si, tenía una hermana, se llamaba Misia Visitación<sup>3</sup>....., que estaba por casarse con un tal, si mal no recuerdo con un mozo del correo, un tal don Rafael, sé que era hijo de uno de la “francia” que vino de muy chico con la madre.*

Mis ojos se abrieron de tal forma que me dolieron, pero me callé, no dije nada....<sup>4</sup>, no me imaginaba a mi tía abuela en esas lides. Mecha me miraba porque se dio cuenta de mi sorpresa. Obviamente no dije nada, porque si se callaba, vaya a saber Dios si le conseguía sacar otra palabra. Ya finadas las dos y que Dios las tenga a su lado.

– *¿Era difícil bailar el Mishi, don Tristán?, pregunté para salir de semejante sorpresa, y seguir con lo que me interesaba.*

– *No, más que nada unas vueltas y giros, siguiendo siempre a la moza, para tratar de ganarla, pero ¡como arisquiaban!..., o se hacían las arisquiadoras.... –.....*

– *Y los tocadores, cantaban...., a ver, no estoy seguro, y se puso a tararear.....*

Este Mishi .....  
yo bailo china bella,  
china.... hermosa  
Yo guardo en mi corazón  
Tu cara de rosa.  
Tu cara de rosa si  
Y .....de jazmín tus ojos  
Tus labios un corazón  
De un fuerte rojo .....

*.....o algo así m’“hijo, ya no me acuerdo, el baile era excusa con tal de acercarse a la dama.*

---

3 -Mi abuela, D<sup>a</sup> Carmen Visitación Folch Suarez de Cabrera de Pérez Lico de Galdós, es descendiente, decimosegunda generación, por rama primera de Don Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Córdoba

4 -Sobre Misia Angélica, yo estaba 100% seguro que su apellido era Folch Suarez de Cabrera de Perez Lico de Galdos, y su hermana, Visitación, sería nada mas ni nada menos ¡que mi abuela materna!.

-.....

- (sigió) *había que tener cuidado, eso sí, “asigurarse” de no tener espuelas, ni sombrero, solo el pañuelo que lo tenía el casal colgado de una faja en la cintura.*

- *¡¡qué hermoso Don Tristán!!, no se andaban con chiquitas los mozos en esos tiempos, pero que educados.....*

- *Y no, eso sí, con mucha educación....., y así nos divertíamos....*

- *Y no podía ser de otra forma....., dije*

- *A algunos jóvenes les escuché alguna vez, que a ese baile le llamaban de otra forma, y que así no era, ¡que iban a saber ellos! Era vuelta algunos giros persiguiendo a la china y un festejo grande cuando uno se le arrimaba al terminar.*

- *¿Y usted tocaba algún instrumento don Tristán?*

- *No m'hijo, y era vergonzoso pa'bailar, joven, fíjese usté.....,*

- *¿Y qué otro baile hacían?*

- *Y...., alguna zamba, alguna cueca repiqueteada “q'era pa'machaditos”, ellos los sabían bailar porque no se mantenían muy derechos, o un Sombrerito a la noche al lado de las fogatas, nada más, pero el Mishi era el preferido. Duraba poco y si tenía suerte el varón abrazaba a la china al terminar..... -chupó el mate y siguió-....., a veces era muy corto, y cuando se tropezaba con otro casal se armaba la desbandada. ¡Hasta peleas con alpargatas m'hijo se armaban! (esto quería decir que no tenía una coreografía sino que se bailaba para “alcanzar” a la china. ¿qué baile sería? Yo trataba de hacer memoria pero no “cuajaba” con nada que me hubieran enseñado)*

Ya a esa altura de mi edad ya era Director de una sucursal del Instituto de Folklore en Deán Funes -Córdoba-, pero estaba claro que algo no sabía, o más bien, mucho. Don Tristán tragaba saliva, sacó la guayaba, peló el chala y se puso a armar un cigarro, que juro que una pitada de eso era seguramente una explosión; tabaco puro....(suspense):

- .....y como charabón q'era veía a los mayores como hacían los revoloteos.....,

Yo estaba en la gloria. Y no sé por qué me vino a la memoria de la tradición por transmisión oral, y recordé aquel verso del Martín Fierro:

Pido a los Santos del Cielo  
Que ayuden mi pensamiento;  
Les pido en este momento  
Que voy a contar mi historia  
Me refresquen la memoria

Y aclaren mi entendimiento.

¿Conocería el Martín Fierro?, o mejor dicho ¿sabría leer y escribir?, pensaba yo, y el pitó un nuevo chala, se quedó mudo, y yo ya sabía que sacarle algo más era imposible, al menos por un rato. Fue Mecha hasta el auto sobres de papel de cigarro para armar y algunos paquetes de picadura de tabaco, y se los daba. Ponía cara de ofendido, pero los aceptaba. Buscó a su bastón de rama de ciruelo, levantándose, pero quedando a medio “enderezado”, porque el hachar el monte le había deformado la columna. Y dimos unos pasos hasta el borde del arroyo, que corría entre las lomadas, con agua cristalina, en donde se veían las mojarras cola roja, palometas y pejerreyes de río, jugar en el fondo. Miren queridos lectores, si hay alguien que conozca algo más hermoso que esto, que me lo cuente.

*-Don Tristán, ya se hizo tarde y tenemos que volver, veré si antes de irme a la ciudad vengo a despedirme, dije,*

le di la mano, él no me contestó nada, solo me dio la mano, y se dio media vuelta y se quedó mirando el arroyo, y nosotros nos volvimos a Totoral. Cuando volvíamos por la huella, teníamos que detenernos a abrir y cerrar tranqueras, iba pensando en la desaparición física de mi tía abuela Angélica y de mi abuela Visitación, porque con esta sorpresa, bien podría haber preguntado. Pero también sé, que de purrete, jamás me interesaron los temas de los “viejos”, cosa que no les aconsejo a los jóvenes de hoy.

Aunque, a los de hoy no les interesa nada que valga la pena. ¿No todos?, bueno, no se enoje, ¿algunos, le parece bien?....., aceptado que fuere.....

## -II-

Ni mi madre, nacida en San José de la Dormida, ni tíos, ni parentela, nunca me dijeron nada de estas fiestas y bailes. Solo mi abuelo, Rafael, alcanzó a contarme algo de las fiestas que se hacían para las fechas patrias, pero nunca habló demasiado, y murió cuando yo todavía estaba en los primeros pasos de folklore, creo que fue allá por 1965/66.

Al día siguiente de esta ida –y ya voy a contar que pasó después- conversando con un tío abuelo, venía a ser algo así, primo de mi abuela, me contó:

*– Sabrás vos que este noble personaje se llama Don Tristán Vasconcelos de Oroño, de rancia estirpe descendiente de colonizadores. Fue de los primeros habitantes de estos pagos que quedan en vida, y la verdad es que no se la edad, y mirá que yo soy viejo.*

*– Pero ¿por qué quedó así de encorvado?*

*– Y en esa época, cuando yo tenía mis primeros años, por el 1900, el joven se dedicaba a ser hachero, y de eso vivía. Se conchabó con una india.....,*

– si tío, eso me lo contó, pero ¿cómo era eso de las fiestas?

– Mirá che, tu abuelo Rafael te podría contar mejor, porque eran cumpas; no había milonga que no fueran los dos. Tu abuela lo conoce a tu abuelo en una de esas, y al final acá estás vos. Tu mamá es nacida en San José de la Dormida, hasta que tu abuelo lo trasladan del correo aquí a Totoral, en donde nacen tus tíos. Tristán tenía igual que nosotros unas parcelas de campo, pero lo que no les contó que era flor de calavera, le hacía la venia a cualquiera que tuviera polleras, mujerengo como él solo.

– Se casó, no tuvo hijos, o al menos yo no le conozco, paisano cuando lo llamaban a arrear tropa salvaje, que estaban muchos días en el monte, desde aquí hasta La Rioja.

– ¿y es religioso?, ¿católico?, porque dijo que se casó por la iglesia pero antes el cura lo bautizó.... y que la mujer era india....

– Sí, el asunto es que él no lo sabe. Don Tristán Vasconcelos había partido su orgullo, porque no iba a misa porque no podía, ¿adonde?, pero que cree en Dios, cree, y además más de uno quisiera ser sabio como lo es él, eso te lo aseguro. Recuerdo que un cura franciscano que había en la Iglesia acá de Totoral hace muchos años no estoy seguro, fue el cura que los bautizó y los casó a la Francisca y a él.

Y ahí me di cuenta que yo fui el culpable de no enterarme de esto, por el solo afán de saber cómo eran los bailes y las fiestas. Entonces le dije al tío, mi hatun tayta,

– Sabrás que él me contó de los bailes que se hacían en las fechas patrias, y que bailaban uno que se llamaba “El Mishi”, “¿vos sabés más o menos como era?”

– Yo también lo vi bailar; es algo muy simple, que tiene nada más que movimientos rústicos, suaves, y que tenía como objetivo para el hombre, el abrazo final.

– ¿Vos lo bailaste?

– No, yo alcancé a ver como lo hacían, junto con tu abuelo, cuando éramos chicos todavía 8 o 9 años cálculo, pero la verdad es que no me acuerdo de nada ni me gustaba bailar, sino que estábamos más interesados con los cuetes y el chisperio de fogatas de noche.

Pero mi tío, ya de edad, se cansó, no quería hablar más, así que con las disculpas del caso, se levantó y enfiló para el cuarto. A los dos o tres días vamos de nuevo con Mecha a verlo a Don Pedro Vasconcelos, ya con otra visión de hombre que no era tan ignorante, sino que se había olvidado de escribir, y no le importaba aprender más de lo que sabía, que sabía y mucho. Y esta vuelta fui con toda la intención de no preguntar nada de fiestas y bailes, sino dejarlo contar lo que quisiera, todo tenía valor.

– Ey, ¡cómo anda don Tristán!

– La bendición m'hijo, muy bien gracias a Dios.....

– *Aquí le traemos algunas ropas que han quedado chicas , a lo mejor a usted le sirven, está en buenas condiciones. (simple mentira, eran pantalones Grafa, lavados dos o tres veces antes para que parecieran gastados; un par de alpargatas, la yerba y no recuerdo que más). Mecha le pregunta;*

– *Y las cosas como andan por acá. Llovió fuerte los otros días, ¿se desbordó el arroyo?*

– *Si, m'hija, llego hasta ahí, hasta donde está la marca, y señaló y me asombró ver que eran 3 o 4 metros de distancia del rancho, cuando mucho.*

Pero yo no podía con mi curiosidad.

– *No terminó de contarnos lo del baile don Tristán...*

Nos miró como diciendo: ¿a mí?, no me embromas....., pero....

– *Y si, que le voy a decir que no le haya dicho ya, mire las fiestas patrias comenzaban a la mañana temprano y terminaban al día siguiente. Estaban los asadores, y las mujeres se encargaban de los yuyos (ensaladas). El día antes recogían berro del arroyo, y lo preparaban mojados en vinagre para sacarle las cosas fieras que pudieran tener.<sup>5</sup>*

– *Usted sabe Don Tristán, que me quedé con la duda de los bailes, como se bailaba....., le dijo Mecha*

– *Mire niña, ya la he visto que está muy interesada, dijo como diciendo, una vez más y basta-,*

– *nadie sabía bailar nada pero todos lo hacían. Dos o tres milongueos se animaban a hacer, pero ninguno lo hacía igual, y eso del Mishi, era lo que el varón buscaba, y la mujer si quería, se dejaba abrazar poquito al final o no. Solo una vez me alcanzo a acordar, un casal de Ojo de Agua invitado, bailó una Chacarera, le llamaron, ¡¡pitucos los santiagueños!! con la tierra mojada la polvareda que levantaron. – Y como seguía la fiesta.....*

– *y había comida y que tomar –dijo Mecha-, ¿y cuánto duraba?...*

– *Duraba todo el día desde la diana hasta la oscuridá, pero mire m'hija, había un tal Rafael, si mal no me acuerdo, que era el encargado del fuego para poner la carne para el asado con cuero. Eso empezaba a las 7 de la mañana (si hubiera sabido que ese Rafael era mi abuelo, casado con Carmen visitación, mi abuela). Se ponían los hilos con banderitas de papel, se adornaban las mesas (tablones), y cerca del mediodía se comenzaba con la música y la comida. No faltaban los machados, hasta alguna liada con alpargata, estaban prohibidos los facones. Un redoble de caja-tambor daba la orden de ubicarse que empezaba el trote para los bailes.*

---

5 -Al berro se lo corta con la mano el ramillete de hojas, y se deja el resto en el agua para que vuelva a crecer. Las hojas se limpian con agua, y después con agua limpia y un buen chorro de vinagre se dejan las hojas, para que sacarle los bichos o suciedades que puedan tener.

(Hay que tener presente algo muy importante. En esa época en esa zona hacia el Norte, hasta Salta, no se acostumbraba la introducción, sino que se “arrancaba” directamente, según nos explicó el P. Tomás Santore, op, folklorólogo investigador).

Estas meditaciones no detenían a Don Tristán.

*-Las damas eran acompañadas por los galanes, pícaros ellos, al centro del patio, y recién comenzaban a sonar el tambor junto a los requintos, a veces un violín de una cuerda, y huesitos de cabra, daban el ritmo, y a la vos de ¡aura!..... (Notar que no había saxo, batería, contrabajo, guitarra, clarinete, trombón, etc), todos a bailar. Era lindo ver bailar a los mozos, hacían hermosas parejas.*

– *¿Y qué más don Tristán?, decía yo embelesado*

– *Y, así pasábamos el día, hasta la noche en que se tiraban los cuetes y el chisperío de la fogata y la cosa se tranquilizaba. La mayoría se sentaba en troncos alrededor del fuego, los galanes haciéndose “galanteros” con las damas, y nunca faltaba el que contaba un cuento de susto, como un tal Matías, el bromista del pueblo que asustaba viejas, sabiendo decir: ¿Sabe doña Mafalda que’i visto una salamanca?, y ¡para qué!, eso era el aproveche para que las damas se acercaran a los muchachos. Y empezaba la gran mentira, pero que asustaba a todos.*

– *Y ya no se bailaba más....*

– *No, ya no, se habían cansado de bailar lo mismo.....,*

– *.....y de repente don Tristán levantó la mirada, y dijo:*

– *Raro los mistoles. Y Mecha le pregunta*

– *Está viendo algo don Tristán....*

– *.....no, todavía no....., aunque estábamos seguros que “algo” presentía”, pero todo estaba limpio, en el cielo ni una nube, nada hacía presentir nada.....a nosotros..... Recuerdo patente que nos miró, y nos dijo*

– *Miren el pajonal, inclinao p”al norte y los mistoles agachao; es mejor que se vayan m’ijos porque en una hora lo más llueve, y no van a poder pasar.*

Cielo azul, ni una nube, era lógico que no le creyeramos, pero desde ahí nunca más subestimé a un campesino

– *¿Cómo dice don Tristán?”, dije, y me contesto*

– *en un rato tenemos viento sur; y aseguro que era mejor hacerle caso.*

Era un sabio, de esos que ahora no existen. Y le dije a Mecha:

– *Mejor nos vamos, porque si llueve no pasamos.....*

– *Si, si, vamos....., dijo Mecha asustada*

– *Don Tristán, nos tenemos que ir, pero pronto vamos a volver si Dios quiere.....*

– *Vayan, porque si no, no pasan a Totoral, dijo, se apoyó en el bastón y se levantó, con su curvatura del espinazo.*

Le dimos la mano, la sentimos callosa, gruesa, amable, noble. Paisano de sangre noble si los había; de esa nobleza dada por el rey, de corazón noble, de esas personas que saben que “para ser noble hay que saber hacer las cosas sin chapuzadas”<sup>6</sup> Y nos salió del alma, a Nilda, que nos acompañaba y no hablaba del asombro, a Mecha y a mí:

– *La bendición don Tristán.....*

– *Vayan con Dios m<sup>hijos</sup>, y que la Virgen los ampare, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y nos pegó un chirlo en la cabeza. ....y nos fuimos....., se acabaron las vacaciones para nosotros, y regresamos a Córdoba.*

A trabajar, todo el año, hasta el verano que viene. Ya en Noviembre empezaba a sentir la inquietud de volver a ver a don Tristán. No veía la hora. Cuando terminaron las clases mis hijos, nos fuimos a Totoral en Noviembre. Mi familia se quedaba hasta que comenzaban las clases, y yo volvía a Córdoba antes porque tenía que trabajar, pero son 80 Kms y los hacía en auto día por medio. Llegó el mes de Enero, salgo yo de licencia, y le hablo a Mecha y a Nilda, y nos vamos a visitarlo a Don Tristán.

Cuando llegamos a la casa rancho, vemos muchos yuyos alrededor. Nos acercamos, golpeamos las manos, no sale nadie, levantamos la cortina de arpillera que servía de puerta, y vemos el hornillo con cenizas, una cama de palo destartalada, una silla de madera, vieja, y un esqueleto de cabeza de vaca que también servía de asiento. Su pava, su mate, su jarro, y nada más. Solo silencio, un silencio feo. Salimos con el presentimiento, y nos vamos hasta el rancherío, como a 500 mts, y los paisanos nos dicen:

– *Don Tristán murió con el frío (julio-agosto debe haber sido), está enterrado en la Cuesta del Algarrobo. Como no salía, nos llegamos y lo encontramos ya en descanso eterno. Lo encontramos así, y lo llevamos. Si van, van a ver una cruz de palo de tala, allí está, y mientras esto nos decía se persignaba al igual que su mujer, que dos pasos atrás estaba muda.*

Fuimos, encontramos el lugar, rezamos un Misterio y pedimos a Tata por su descanso, y nos volvimos a Totoral.

### -III-

No sabemos si esto sirve para algo a quien lo pueda o quiera leer. Pero si les aseguro que mucho tiene que ver con los sentimientos que deberíamos tener todos los que queremos a

nuestros pagos, a nuestros mayores y más aún a nuestros ancestros. Muchas cosas aprendí de Don Tristán. Que era una persona noble (que no hay muchas), que era un sabio que no sabía leer ni escribir (que hay muchos brutos que sí saben, y más o menos), y qué es un baile “parejero” como decía mi abuelo Rafael. Esta narración, que no la leí, la viví, fue mejor, me la contaron, palabras más palabras menos, porque de hecho no nos acordamos de las exactas, me enseñaron que tenía la obligación de ser noble de alma, y no creo que aún lo haya conseguido.

Don Tristán nos enseñó a que ser bueno no es ser bondadoso (eso se lo dejo a ustedes para que lo averigüen) Lo que sé es que, repartimos entre los vecinos lo que llevábamos, nos dieron las gracias con la misma gratitud pero no aceptando la caridad por el orgullo de “no necesitar”, y nos fuimos.

Recuerdo una frase de Don Tristán, que me quedó clavada en el corazón hasta el día de hoy: *“el hombre no necesita ni vive de lo que no conoce”*, y tenía razón, no sabía ni que era un televisor, ni una máquina de escribir, ni un sifón de soda siquiera. Sofá cama, ni modernas sillas. Una calavera de vaca era su cómodo asiento. ¿Y para qué más? Aquí acabo con estas historias, que me fueron transmitidas en forma oral y que ocurrieran no menos de 50 años a la fecha a la que me refiero. Bueno sería que, aquellos que tuvieron la suerte que tuve yo, se animaran a contar estas vivencias, o se entusiasmen y vean como es el verdadero paisano, y no inventar pavadas como eso de los falsos gauchos. Lástima que ya queden pocos como Don Tristán Vasconcelos de Oroño, de noble estirpe descendiente de sangre española y mora.

Y es una lástima que no se conozca que “El Mishi” o “Chiki Misi” es el..... ;; “El Gato”!! (en lengua Kakan-Diaguíta) ¿Fíjese usted, no?

-----

PD: Como lo he repetido en las anécdotas, solo son eso, anécdotas, algunas vistas in situ, otras como esta, contadas por tradición oral de gente que no hay lugar a dudas que estuvo. Además, esta en particular, hace referencia a mis ancestros del tiempo e’ñaupa, y de mi abuela materna y de mi abuelo, de noble estirpe. Lo importante es lo que esto le aporta a la ciencia, y no los datos personales. Por último, esto me dio experiencia de saber por boca de quien vivió estos acontecimientos, por sus valores, y no en forma empírica.

Y esta anécdota relacionada, da muchos ejemplos y motivos para darnos cuenta que, la simple transmisión oral, de alguien que vivió, sirve para ponernos aunque sea en duda de lo que los “enseñadores” nos dicen.

**Le dejo a usted amigo que piense y saque conclusiones**